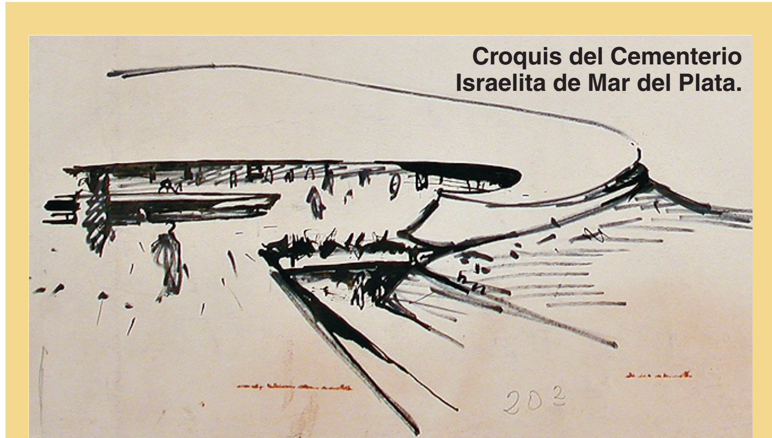
ALEJANDRO ELIAS

m2

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 6 DE AGOSTO DE 2005.
AÑO 7. Nº 337.

viejos

la Legislatura va a tratar una ley que puede permitir reutilizar predios antiguos sin demolerlos


Croquis del Cementerio Israelita de Mar del Plata.

Un homenaje a Baliero

POR MATÍAS GIGLI

Hablando de la cátedra en la facultad, Bucho Baliero decía que "la razón de ser de nuestra cátedra es hacer arquitectura. Junto con la arquitectura, se involucran muchas situaciones de la cultura y de la vida. Cuando estás enseñando arquitectura estás hablando de muchas cosas y la gente que está ahí, justamente habla de esas muchas cosas al estar hablando de un trabajo real de un alumno". Desde ese perfil llano, Baliero hizo docencia por cuarenta y cinco años, computó Dany Rizzo una vez.

Desde el jueves pasado, la sala de exposiciones de la FADU tiene nombre propio: Horacio Baliero. Ese mismo día se inauguró una muestra con dibujos originales, maquetas hechas por alumnos recientemente y su sillón "Madrid". Este recuerdo a Bucho Baliero, a casi un año y medio de su muerte, es el primer reconocimiento que hace la facultad a este arquitecto y profesor. Desde sus años de alumno en la facultad hasta el 2004 siempre estuvo ligado tanto a la práctica profesional como a la enseñanza de la arquitectura. Bucho mismo recordaba años atrás en las entrevistas que le hicieron los docentes de su cátedra sus comienzos y el grupo OAM – Organización de Arquitectura Moderna–. Contaba Baliero: "OAM éramos un grupo de compañeros de la Facultad de Arquitectura, amigos de diferentes lados, que compartimos nuestros estudios. Nos reuníamos en un cuarto muy grande en el departamento de Eduardo Polledo, en la calle Parera. Francisco Bullrich, Chiquita Cazzaniga, quien años después sería su mujer, Jorge Grisetti, que era un magnífico pianista, Jorge Goldemberg, Gerardo Clusellas, Manolo Borthagaray, la Negra Córdova y yo. Hablábamos mucho, estudiábamos, íbamos a la facultad, nos intercambiábamos trabajos, siempre había algún tema, durante noches. Georgie Grisetti junto con Eduardo Polledo nos aturdían con Bela Bartok a cuatro manos. Siempre estaban hablando de cosas y tocando cosas. Y ahí hicimos la facultad".

Ese grupo se mantuvo unido desde 1950 a 1958, después Baliero intervino en el Plan de Viviendas del Banco Hipotecario Nacional con la dirección de Antonio Bonet, en trabajos en conjunto algunos con Borthagaray y otros con la Negra Córdova, su mujer. En 1961 gana con la Negra Córdova el primer premio del Cementerio Parque de Mar del Plata. En 1963 gana el Country Club SHA. Al año siguiente ganan el Pabellón "Colegio Nuestra Señora de Luján" en Madrid para los alumnos becados argentinos en esa ciudad. Por esa obra se trasladan a España y la dirigen, siendo un momento importante en su vida y desarrollo personal.

En 1973 ya con Ernesto Katzenstein y la Negra Córdova ganan el primer premio a la planificación de Laguna de los Padres. La sociedad con Katzenstein marcó otro momento importante en su carrera y en 1977 construyen el edificio de viviendas de la calle Montañeses 1951 con Casares Ocampo como cuarto integrante. Además proyectaron la administración del Parque Industrial Oks en Pilar. En 1979 una gran cantidad de Bancos de Galicia. En los últimos años de su vida trabajó en proyectos junto a arquitectos de su cátedra como Mariano Clusellas, Fernando Jaime, Dany Rizzo y Sebastián Petit de Meurville, Rubén Cherny y Berto González Montaner. La exposición permanece abierta en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA, el Pabellón III de la Ciudad Universitaria.

GUSTAVO MUJICA



BERNARDINO AVILA



Planeamiento porteño busca un régimen más flexible para edificios que cambien de uso, a los que les resulta imposible cumplir el código actual. Por lo tanto, los espera la ruina o la piqueta.

Una ley para los viejos

La Legislatura va a recibir en breve una ley que permite "recuperar" edificios anteriores al Código actual sin necesidad de demolerlos para cumplir las normas. Esto afecta nada menos que al 80 por ciento de todo lo edificado en la ciudad. Una posible herramienta para darle nueva vida al patrimonio porteño.

POR SERGIO KIERNAN

Sólo en el Centro deben ser cincuenta. Ni hablar de los que pueblan los barrios. O de los cementerios industriales del sur porteño. Los edificios tapiados, cerrados, sin uso posible, ya son parte del paisaje de la ciudad. Y son sólo una parte del problema: resquebrajándose bajo el deterioro, hay muchos más que no pueden cambiar de uso, subdividirse o alterarse, predios valiosos que en rigor no valen nada porque su único camino posible es la demolición.

El problema es el Código porteño, que extiende lo estricto de sus parámetros de la construcción nueva a toda reforma que signifique un cambio de uso –de vivienda a oficina, de taller a vivienda, de oficina a hotel– o una alteración sustantiva de los metros existentes. Resulta imposible, o casi, alterar tanto un edificio para que pueda cumplir un Código que hasta prohíbe las escaleras de mármol. Por lo tanto, *el ochenta por ciento* de los edificios existentes en la ciudad tiene una disyuntiva de acero inoxidable: o se quedan como están o desaparecen.

El Código que rige la ciudad fue sancionado en 1977 y desde entonces, según cifras oficiales, se construyó el 19 por ciento de todo lo que se ve en ladrillo u hormigón en Buenos Aires. Estos miles de edificios de todo tipo mal que mal cumplen las nuevas normas, sucesivamente modificadas, y especialmente en estos tiempos post-Cromañón el rigor es el suficiente para que sólo un patriota, enamorado del lado patrimonial del predio a reformar, arriesgue hacerlo.

"La lógica legal era que lo deseable es el cambio, el reemplazo pieza por pieza de toda la ciudad", explica Margarita Charrière, arquitecta y subsecretaria de Planeamiento porteña. Charrière explica que en los '70 se pensaba que Buenos Aires iba a aumentar un 50 por ciento su población, pasando a tener 4 millones y medio de personas, de ahí un Código que empujaba, facilitaba y aceitaba la demolición incontrolada. Puro progreso.

Pero Buenos Aires sigue teniendo algo menos de 3 millones de habitantes, una cifra que se rehúsa a cambiar, y nada indica que las fuerzas misteriosas e incontrolables que ordenan estas cosas vayan a mudar su ritmo.

Además, el Código no se preocupa demasiado en discriminar zonas donde sería deseable reconstruir, repoblar, y zonas donde mantener baja la densidad. Por ahí circula –en una semivida en la que fue consensuado, pero jamás tratado– el Plan Urbano Ambiental, que pone el acento "en lo que hay, en la ciudad que existe", al decir de la subsecretaria.

Y mientras, Planeamiento preparó una ley de Recuperación que les dé chance de supervivencia a edificios que no son históricos pero sí queridos, elegantes, lindos, viejos y formadores de esta peculiar ecología mental que es Buenos Aires.

El caso es simple: el arquitecto Ignacio Lopatín, director general de una entidad con nombre cabalístico, Planeamiento Interpretativo, explica que un petit hotel porteño no tiene la menor chance de sobrevivir bajo la legislación actual. Su ascensor de bronces calados es inaceptable, su escalera de piedras blancas insegura, su patio o avanza demasiado hacia el pulmón o no tiene las proporciones reglamentarias, y mejor ni hablar de temas como la luz natural. Si el petit hotel del ejemplo fuera subdividido en tres departamentos, solución muy usada en Europa para salvar edificios que una familia ya no puede mantener, habría prácticamente que demolerlo: sólo al agregar baños se pasa bajo el nuevo Código, y se acabó la fiesta.

Resultado: todo sigue como está o el edificio se transforma en hueco y torre, fea pero reglamentaria.

El proyecto de ley, que tiene que tratar la Legislatura porteña en breve, cambia el eje. Un edificio ya construido tiene que "adecuarse" y "mitigar" las características que resultan problemáticas bajo el Código. Muchas obligaciones no se aplican y hay flexibilidad hacia lo existente. El patio del petit hotel sigue como está, o puede ser modificado pero no tanto. Y la escalera de mármol sigue ahí, en uso. No es que la ley dé carta blanca, pero el nivel de exigencia respeta un pequeño detalle hasta hoy inexistente: que allí hay algo construido que no es descartable o despreciable.

Las consecuencias de esta ley pueden ser importantes. El 41 por ciento de los edificios de Buenos Aires es anterior a 1944 y el 38 por ciento fue edificado entre 1945 y 1977. Simplemente por el volumen de predios a los que afecta, la Recuperación puede llegar a mejorar drásticamente la supervivencia de la ciudad que conocemos hoy. Esto afecta en particular a edificios de cierto tamaño que por circunstancias diversas pierden su uso original.

O, como destaca Lopatín, a los edificios industriales porteños, muchos de los cuales son magníficos en términos arquitectónicos, pero están en desuso. Un caso: talleres que pasarían a ser lofts, si se pudiera adecuarlos cuerdamente. Otro caso: talleres que seguirían siendo talleres pero de otro rubro, si no existiera una selva de regulaciones que lo hacen casi imposible. El criterio de flexibilidad –"adecuación", "mitigación"– le da mucha más chance a una carpintería que quiera ser botonería.

En ninguna parte del proyecto de ley o del discurso de sus autores aparece una intención historicista. Este no es un instrumento pensado como herramienta de preservación "patrimonial". Resulta tal vez irónico que la ley tenga el potencial de salvar edificios de evidente valor patrimonial, dándoles una nueva vida y prohibiendo explícitamente que se altere su volumen total: nada de agregados externos.

Pero así es la vida. Mientras Buenos Aires ni piensa en darse una ley de patrimonio civilizada, hay que buscar soluciones factibles ■

La segunda de Anticuarios

Falta menos de un mes para que se repita esa buena idea que tuvo la Asociación de Amigos del Museo Nacional de Arte Decorativo: el 3 de septiembre se inaugura la segunda Feria de Anticuarios. El año pasado, la Feria convocó a 20.000 personas al Palais de Glace a ver una suerte de museo aleatorio colmado de tesoros que raramente pueden verse y que cubría prácticamente todos los estilos conocidos por el hombre desde el siglo XVIII. Como de paso, la Feria comprobó la solidez y calidad de ese patrimonio flotante en manos privadas que son las antigüedades. El nivel general de calidad de lo exhibido era muy alto y hubo piezas inolvidables, que no harían un feo papel en las más prestigiosas ferias europeas o norteamericanas. Y también se pudo comprobar una vez más que la vida civilizada no termina al salir de la capital, con sorpresas como la elegante muestra del museo municipal de Tandil.



Para este año, el invitado institucional es el museo de Luján –legalmente, el Complejo Museográfico Provincial que recuerda a ese patriota de las colecciones que fue Enrique Udaondo– y el MNAD exhibirá piezas del dormitorio de Matías Errázuriz Ortúzar, de cuando vivía en el palacio que hoy aloja al Museo. Estos muebles –un juego de dormitorio portugués del siglo XVIII– estarán más adelante en la Sala Imperio que prepara el Museo. Además, se exhibirán donaciones recientes y tres suntuosos juegos de platería del siglo XIX.

Los privados reunirán las principales casas de antigüedades de la ciudad, tres joyeros, cuatro especialistas en textiles, dos libreros, un relojero, seis galerías de arte y el mobiliario étnico de Ricardo Paz. Y habrá una batería de conferencias sobre temas como coleccionismo, Figari, la loza de la Compañía de Indias, Villa Ocampo, tejidos y alfombras, y patrimonio artístico. Se destaca la visita del director de Museos y Bienes británico, Nigel Pittman, que irá directo al grano explicando las políticas de preservación patrimoniales y de casas históricas en su país.

Pero lo fundamental será darse un baño de belleza, que nunca sobra. Una feria de este tipo es un catálogo de estilos y soluciones de diseño acumulados a lo largo de los siglos. Para los que están en este tema, vale la pena llevar el lápiz. O la cámara.

Las doce sibilas



En la sala del subsuelo del Museo Nacional de Artes Decorativas se está exhibiendo un conjunto rarísimo en Buenos Aires. Son doce pinturas coloniales de gran porte, de las que no sobresaltan en el Perú o en Bolivia pero resultan casi extrañas en estas pampas. Las obras estaban en la sacristía de la iglesia vieja de San Telmo desde hace más de dos siglos, acaban de ser primorosamente restauradas y pueden ser vistas hasta el 8 de septiembre, cuando volverán a su iglesia.

El conjunto retrata a las doce sibilas, las profetisas de la Antigüedad tan consultadas en tiempos de Platón. Una tradición cristiana refiere que estas mujeres mágicas, repartidas por el Cercano y Medio Oriente que hace dos mil años eran el centro del mundo romano, anticiparon la venida del Cristo y hasta describieron eventos de su nacimiento y Pasión.

En algún momento del siglo XVIII se realizaron en Cuzco o en España estas doce telas de 175 centímetros de alto y 95 de ancho que, por caminos desconocidos, llegaron al templo de San Pedro Telmo a fines del 1700. Los restauradores establecieron que las telas fueron realizadas en un mismo taller, ya que tienen una notable identidad de técnicas, materiales y tratamientos, y sus marcos de cedro son iguales.

En algún momento del siglo XIX, las doce telas fueron intervenidas, repintadas y retocadas, y sus bellos marcos fueron pintados de negro. Un siglo después, estaban nuevamente deterioradas y ahí interviene el Taller de Restauro de Arte que fundó la Fundación Antorchas y que opera desde mayo de 2004 la Universidad Nacional de San Martín, que se lo ganó en comodato al ganar un concurso internacional, nada menos. Las sibilas lucen hoy como se las concibió originalmente, con sus marcos tratados para que parezcan de piedra, y los luminosos colores de la paleta tardía barroca que todavía vive, por ejemplo, en el taller de los Hermanos Mendivil de Cuzco.

El afortunado que se acerque al MNAD, en Libertador 1902, se encontrará ante doce mujeres con atavíos que pretenden sin mucha convicción ser típicos, cada una sosteniendo un medallón con una escena de la vida de Cristo y cada una sobre un noble fuste constructivo que contiene en un medallón parte de la profecía. La primera es la elespónica, una dama turca muy bien vestida que exhibe una anunciación; la segunda, la cumea, muestra el nacimiento; la tercera, cumana, exhibe a la familia en burro, huyendo de Herodes; la cuarta, de turbante, es la pérsica, que anunció el bautismo en el Jordán; la quinta, líbica, muestra a Lázaro; la sexta, tiburtina, es una africana vestida de princesa con una escena del Monte Tabor; la séptima, de mejillas rosadas, es la frigia que recuenta la llegada a Jerusalén; la octava pinta los azotes al Cristo y tiene tal aspecto de princesa altoperuana mestiza que casi, casi justifica la atribución a la escuela cuzqueña; la novena tiene aire de santa, es la rhodia –de Rodas— y muestra la corona de espinas; la décima es la erithrea y describe la cruz; la undécima es la sanbethea y muestra la crucifixión; y la última es la samia, que con una sonrisa sostiene la imagen del resucitado. Cada una tiene una inscripción en delicioso castellano antiguo.

En fin, un lujo que no hay que perderse, a menos que uno tenga un contacto para andar entrando en sacristías.

Charla patrimonial
El Museo de Arquitectura y la Dirección General Casco Histórico de la secretaría cultural porteña invitan a las charlas sobre temas patrimoniales que se realizan en la vieja torre de aguas de Callao y Libertador. Este martes, el tema es "El transporte en los Cascos Históricos". La cita es a las 18.

Ciclo en UTDT
El jueves 18 a las 19 se realiza otro encuentro del ciclo de seminarios de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad en la Universidad Torcuato Di Tella. Esta vez será la charla "Arquitectura pública para un nuevo capital: el caso de Buenos Aires (1880-1890)" que dictará Claudia Schmidt. La cita es en Miñones 2177.

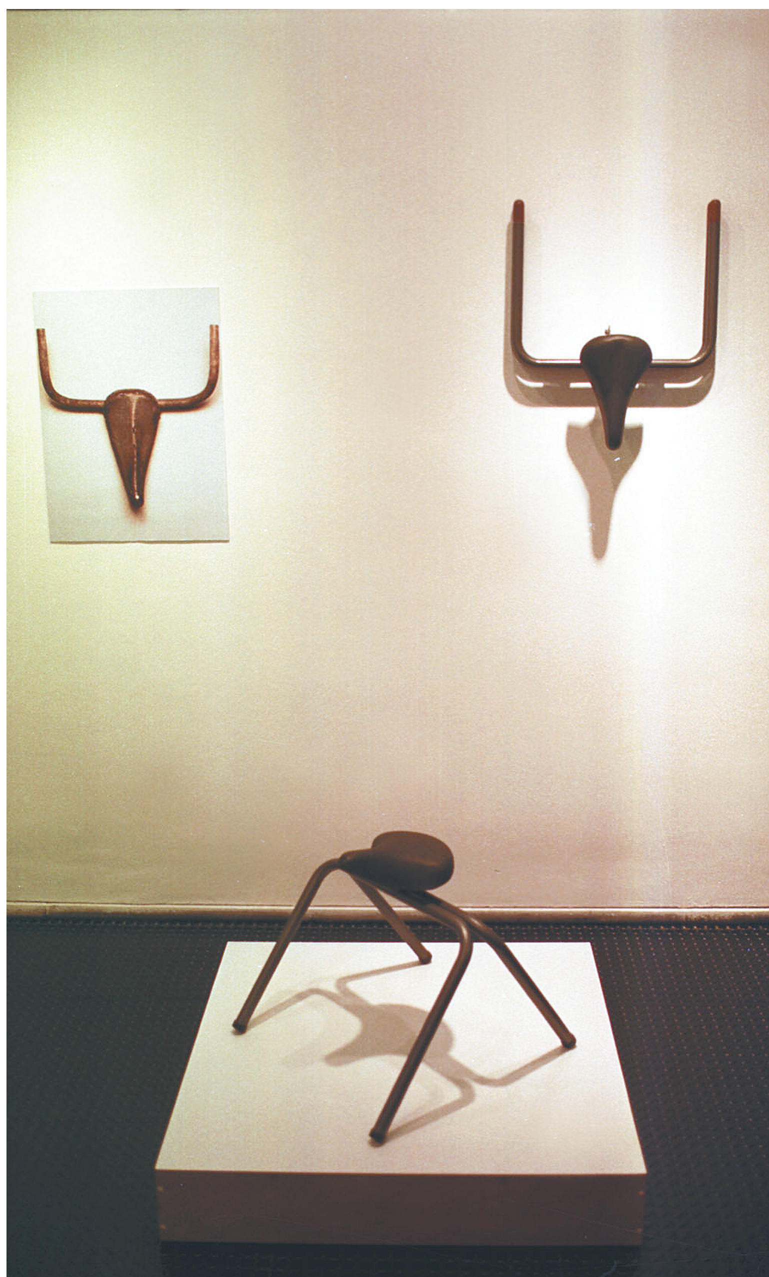
Talleres de Liniers
Hoy a las 10 se realiza la visita guiada a los talleres ferroviarios de Liniers que organiza el primer y tercer sábado de cada mes, si no llueve, la Junta de Estudios Históricos de ese barrio. La cita es como siempre en Viedma y Reservistas Argentinos, altura Rivadavia 11.200.

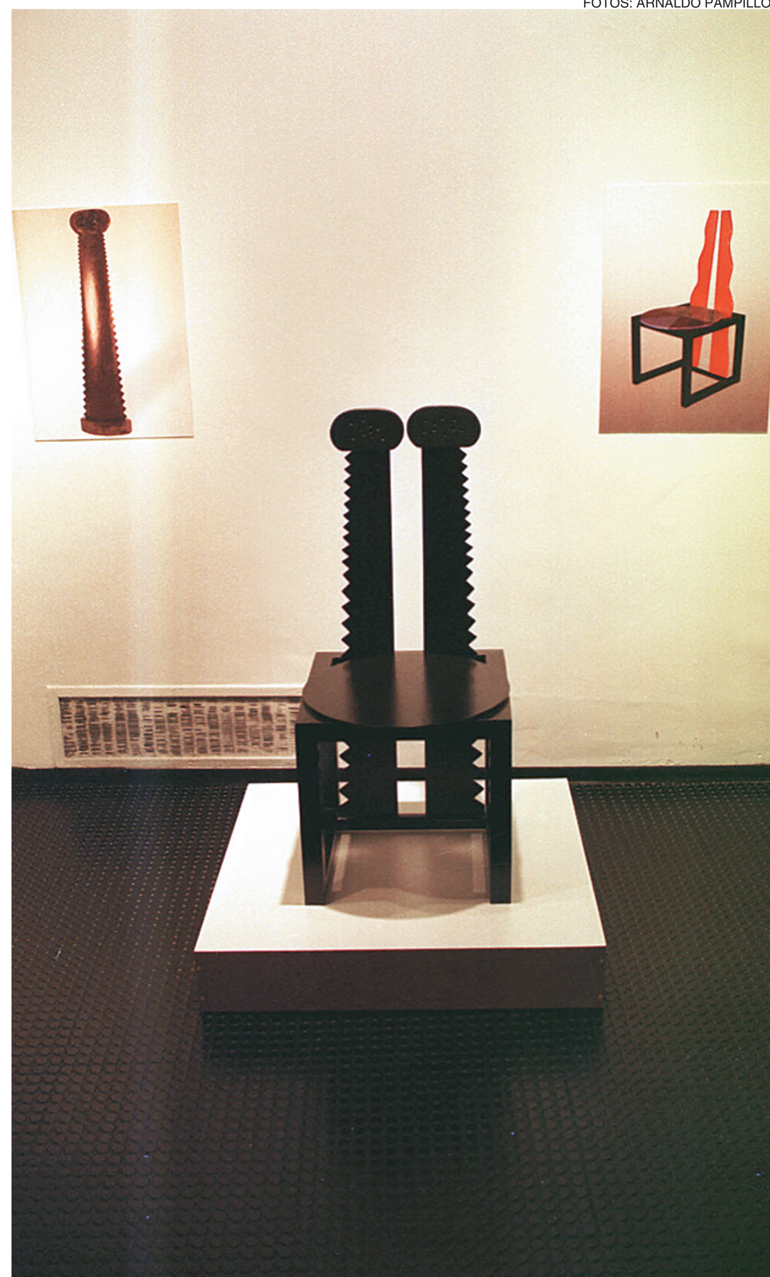
Salón profesional
Ya está en plena organización el próximo Salón del Mercado Inmobiliario, que se realizará en La Rural a partir del 29 de septiembre. El evento está pensado para proveer espacios para desarrollo de negocios y unirá a inmobiliarias, desarrolladores, countries, barrios privados y chacras, entre otros actores de la industria. Informes en *www.sinmobiliario.com.ar* o al 4021-4333.

Aprender a pintar
Pinturerías Rex dicta hasta diciembre cursos gratuitos de pintura artística en sus sucursales de Balvanera, Flores, Barrio Norte y Belgrano. Las técnicas a cubrir son pátinas, imitaciones –como mármol, piedras, metales– falso vitraux, mezcla cementicia, vela, jabones, trabajo con venecitas y pintura sobre porcelana y resina. Informes e inscripción: 0800-9999-REX (739).

Estrategia Pyme
El 16 y 17 de agosto se realiza en el CMD el encuentro internacional sobre diseño estratégico Pyme, con Giulio Ceppi y Juli Capella. Inscripción hasta el 8 de agosto. Informes en *www.cmd.org.ar* y consultas en *conferenciapyme@cmd.org.ar*.

FOTOS: ARNALDO PAMPILLON





CON NOMBRE PROPIO

Blanco en cartel

Esta semana inauguró la muestra *Esto no es una silla* y hoy presenta el libro de los veinte años de su cátedra. Una semana para el arquitecto y diseñador Ricardo Blanco.

POR LUJAN CAMBARIERE

Siempre que se habla de diseño argentino, el arquitecto Ricardo Blanco es cita obligada. No sólo por ser el creador y director de la carrera de diseño industrial en Buenos Aires (FADU, UBA), sino por toda la pasión y obsesión puesta en una disciplina a la que dedicó su vida. El año pasado, su objeto de culto, la silla, se convirtió en libro (recopiló sus trabajos en *Sillopatía* e hizo otro más metodológico). Este semana fue el turno de la muestra *Esto no es una silla* en la Fundación Federico Klemm Academia Nacional de Bellas Artes, donde de las más de doscientas cincuenta que ostenta eligió catorce por su relación con el arte. Además, hoy a las cinco presenta el libro *20 años Cátedra Blanco* de la Editorial Commtools en *El Dorrego*. Antes del estreno, habló con **m²**.

–¿Ahora resulta que no son sillas?

–No son sillas. Son un poco más que sillas. La silla, yo creo, nunca fue solamente una silla y mucho más desde que el diseño moderno se fijó en ella. Esta es una operación donde se trata de vincular un tema, un elemento clásico del diseño, con ciertas situaciones operacionales del arte. En algunos casos son parecidos formales, en otros son más conceptuales y hay algunas reflexiones específicas. Por ejemplo hay un grupo de diseños que tienen que ver con el piso, como lugar primigenio donde sentarse, una recuperación simbólica que traduzco en la silla de adoquines (*Ad-hoc*) y la de pasto (*Ecochair*) como urbano y rural y el felpudo de alambre (Silla *Country*) y la de coco (*Silla Coco*). Por otra parte, presento la *Tumbona* que surge de la referencia que hace René Magritte con su obra *Esto no es una pipa*. Su cuadro se llama *El uso ideomático o la traición de las imágenes* y acá es *El uso ideomático o la ayuda de las imágenes*. La banqueta *Kafka* que viene a cuento de la introducción de *La Metamorfosis* donde en vez de un escarabajo puse una banqueta. En *1 y 3-Silla Aluminium* jugué con la operación conceptual de Kosuth que trabaja con la imagen, el objeto y su descripción. Y después, hay otras asociaciones directas como la de Man Ray con mi *Silla de Ingreso* a Duchamp a través de la *Silla de Mutt*. Y una de las que más me gusta, mi *Silla de Uecker*. Siempre me fascinó el uso del clavo que hace y esta silla acompaña a su mesa *Tisch* y además quiebra la obviedad de poner clavos en los asientos como se ha hecho mil veces.

–¿La elección de las piezas es por su cercanía al arte?

–Claro, porque tenían una entrada de otra índole: la reflexión. Ni lo funcional ni lo tecnológico, aunque eso está por sobreentendido, porque yo no soy artista. Yo uso los argumentos del diseño.

–¿Qué opina de la espiritualidad de los objetos?

–Qué pregunta, yo creo que más bien los objetos se vengan conmigo. Saben que no puedo hacer algo y los tornillos se salen o no encajan, ésa es la parte espiritual que les encuentro. Yo opero con sillas que son casi un material para mí, no una pieza.

–¿Puede un industrial jugar con eso o sólo en estos casos?

–No, para mí en el trabajo cotidiano es peligroso jugar con eso porque uno trabaja para un usuario concreto y un cliente. Lo que pasa es que en el fondo yo considero que ya nadie necesita más una silla nueva, no hay una necesidad. A lo sumo hay deseo. Entonces me siento liberado para hacer lo que quiero y me divierto.

–¿La duda viene a cuento de esto de "Diseñar diseñadores" de lo que habla en su nuevo libro?

–Todo el trabajo pedagógico que hago siempre está pensado para tratar de que los diseñadores puedan explotarse a sí mismos. Porque si bien con el tiempo pueden cambiar los estilos, también es cierto que desde la docencia siempre fuimos tratando de que cada diseñador encuentre su propio perfil. Aunque, a pesar de eso, algunos han creído que hay una mirada "Blanco" determinada.

–¿La exposición pesa?

–No, yo siempre hice todo naturalmente. Y en general, debo decirlo, siempre he recibido más afecto que críticas. Y eso me emociona y me hace seguir trabajando porque hay que seguir sumando. Acá el diseño no está todavía asentado como debiera.

–¿Qué le han devuelto sus estudiantes?

–Mucho afecto, que es lo que más me importa, y su éxito que me enorgullece.

–¿Está pasando un buen momento?

–Sí, porque estoy escribiendo. Tratando de cerrar ciertas reflexiones teóricas. Lamentablemente no hay tantas facilidades de publicación y falta debate. Eso es lo que más siento. Sería más rico que se generen más polémicas sobre todo de esta cercanía con arte. Por eso me gusta ver cómo la gente reacciona frente a la silla felpudo o a los adoquines que en principio rechazan hasta que descubren que son blandos. Hoy ofrezco esto y busco saber si a alguno le interesa ■

* Esto no es una silla*, Fundación Federico Jorge Klemm. Marcelo T. de Alvear 626, 4312-4443.*